

**La sociedad abierta de Karl Popper vista a través de la filosofía de la liberación de
Enrique Dussel**
**The Open Society of Karl Popper as Seen through the Enrique Dussel's Philosophy of
Liberation**

Por: Felix Antonio Cossio
Fundación Universitaria Luis Amigó
felixantonioc4@gmail.com

Resumen: *El siguiente trabajo tiene como objetivo revisar la propuesta político-social de Karl Popper, desde un contexto latinoamericano a partir del trabajo de Enrique Dussel, y ver cómo los postulados de Popper obedecen a las realidades y necesidades europeas, pero no es aplicable a los países en vía de desarrollo.*

Palabras clave: *sociedad abierta, occidente, centro, periferia, filosofía de la liberación.*

Abstract: *The paper aims revising the Karl Popper's politic-social proposal from a Latinoamerican context based on Enrique Dussel's Philosophy of Liberation and arguing how Popper's postulates answer to Europe's realities and needs, but these are not applicable to the developing countries.*

Keywords: *Open Society, occident, center, periphery, Philosophy of Liberation.*

El filósofo austriaco Karl Popper en su concepción social se ve a sí mismo como un optimista. Considera nuestra época como la mejor de todos los tiempos, para Popper occidente ha alcanzado una madurez histórica, porque ha permitido el surgimiento de la democracia y la ciencia natural, características propias de la civilización.

La democracia es el mejor sistema político inventado hasta este momento, porque permite la reforma dentro de la sociedad a partir de la crítica. Para Popper un sistema de gobierno que no permita la oposición y donde no existan diferentes puntos de vista, es una sociedad cerrada. Dice al respecto: “nuestra civilización occidental, es la más justa, más humanitaria,

y la mejor de todas las que hemos conocido a lo largo de la historia de la humanidad. Es la mejor porque es la que tiene la capacidad de mejorar” (Popper, 1994, p. 157).

Solo las democracias occidentales han llegado a comprender que nunca se puede imponer un único punto de vista. Para Popper es importante la diversidad, la diferencia, la pluralidad de ideas. Porque todo esto permite la construcción de una sociedad mejor. La democracia permite la libertad de culto, la libertad de partido político, y posibilita que los individuos expresen sus ideas públicamente. Popper (1994) afirma:

Hemos de estar orgullosos de no tener una idea, si no muchas, buenas y malas; de que no tenemos una creencia única, ni tampoco una religión, sino muchas: unas buenas y otras malas. Que occidente pueda permitírselo, es el signo de su suprema fuerza. El acuerdo de occidente en una única idea, en una creencia, una religión, sería el final de occidente, nuestra capitulación, nuestra rendición incondicional a la idea totalitaria. (p. 266)

Popper ve con entusiasmo todos estos diferentes enfoques que son características claras de una sociedad abierta. Para este filósofo, todo estado totalitario anula la libertad de todas las personas. En otras palabras, de todos los sistemas políticos, la democracia con sus falencias es la mejor estructura de gobierno que supera a las del pasado, por eso afirma:

¿En qué cree occidente? Quizá podemos decir que la respuesta más importante de las muchas que podríamos dar es la siguiente. Odiamos el despotismo, la represión, y la fuerza y todos creemos en la necesidad de combatirlos (...). Todos creemos en la libertad y en que solo la libertad hace la vida digna. (Ibíd., p. 273)

Más allá de la postura de Popper

Enrique Dussel hace una reinterpretación de la historia y divide el mundo en dos partes. Primero está lo que él denomina el centro, aquí están los países de mayor desarrollo, y que Dussel identifica con Europa y Estados Unidos. Estas naciones se extienden por todo el planeta, implantando modelos políticos, económicos y culturales, generando así una

expansión masiva que los convierte en potencias. En un segundo momento están los países de la periferia; son naciones en vía de desarrollo y ocupan un lugar secundario en la historia. Dussel pone como ejemplo a América latina, África y algunos países asiáticos. También son colonias y dependen de los países del centro en casi todos los sentidos. Este centro imperante genera una ideología justificadora de sus acciones, que los reivindica como las potencias dominadoras; además, creen que están en la obligación de ser guía de los países menos desarrollados, para mostrarles por todos los medios, incluyendo la fuerza, que ellos son el ejemplo a seguir.

Aplicando este razonamiento a las tesis de Popper podemos ver mucho sentido, porque este autor reflexiona sobre el centro, pero guarda silencio absoluto sobre la periferia. El centro hegemónico dominante y la periferia marginada, dos esferas casi irreconciliables. El centro representa los pueblos prósperos y de gran riqueza, que sólo se han comprendido así mismos, siendo los totales protagonistas de la historia. Las periferias por su parte son lo contrario del centro dominante, excluidos e ignorados, mártires de la fuerza y voluntad ciega de los países de centro.

Los argumentos que ofrece la sociología de Karl Popper en primera instancia parecen convincentes. Pero podemos preguntar ¿a qué tipo de occidente se refiere el autor? ¿Es excluyente esta doctrina político-social? Para Popper las características de la civilización occidental son la democracia y la ciencia, pero en los países del tercer mundo ¿funciona esta misma lógica? ¿Acaso el logro más importante de las periferias son los estados democráticos? Las ideas de Popper no dicen nada acerca de los países en vía de desarrollo, porque el occidente que analiza es Europa (especialmente Inglaterra) y los Estados Unidos. Dice Popper (1995):

En occidente vivimos en el cielo, desde luego en el primer cielo y no aun en el séptimo cielo. Nuestro cielo es susceptible de mucha mejora todavía. Pero no debemos injuriar a nuestro mundo por más tiempo, ni hablar mal de él. Pues es con mucho el mejor que haya existido nunca sobre la tierra, y particularmente en europea. (p. 214)

La evolución histórica de los pueblos colonizados y explotados es distinta a las del occidente que exalta Popper. La democracia de las periferias es imperfecta y apenas se está desarrollando, si se permite la libertad del pensamiento y la libre opinión. El estado debe valer que estos derechos se cumplan y se garanticen sin ninguna excepción. La democracia no solo debe promover el pluralismo de ideas, sino también asegurar los derechos fundamentales a sus ciudadanos tales como la salud y la educación. Ya que por ser derechos humanos, son universales, intransferibles e innegociables. Karl Popper encarna una postura de extrema derecha y de neo-liberalismo. Para este pensador, el derecho a la educación es sólo meritario para aquellos individuos que muestren unas actitudes y talentos. Dice:

La idea de igualdad de oportunidades y de igual acceso a la educación superior ha tenido similares efectos no deseables en algunos países. Para el estudiante sin recursos de mi propia generación, la lucha por el conocimiento era una aventura, que exigía privaciones y sacrificios que otorgaban al conocimiento adquirido un valor único. Temo que esté menguando. El nuevo derecho a la educación se da por supuesto; y valoramos poco aquello que recibimos como un derecho adquirido, sin sacrificio. Al convertirse el derecho a la educación en un regalo para el estudiante, la sociedad le ha privado de una experiencia singular. (Popper, 1994, p. 275)

Estas palabras enunciadas por Popper son dañinas e irresponsables, ya que no todos los sectores de la sociedad pueden tener acceso a la educación superior. En los países periféricos la situación es más crítica, porque la mayoría de instituciones del sector educativo las controla el sector privado, y sólo aquellas personas, con el suficiente presupuesto para poder acceder a los servicios académicos, son las que pueden entrar a las universidades. El filósofo colombiano Jesús Ferro Bayona (1996) dice: “el Estado debe controlar el mercado, hacerle seguimiento y procurar, mediante inversiones, que a la mayoría pobre y a las capas de menores ingresos se les provea de los servicios básicos y fundamentales, en especial de la educación” (p. 9).

El neo-liberalismo es la ideología del centro imperante, en estos momentos, fundamenta todas las realidades. Desde lo político hasta lo educativo, Karl Popper es un fiel representante de esta ideología encubridora.

Aunque no se puede negar que en los países de centro ya se han dado grandes avances en esta materia, tales como Europa y norte-américa, no acontece lo mismo en las periferias. Aún no se han podido lograr estos beneficios y asegurar derechos como la salud y la educación de una manera satisfactoria, porque estos han pasado a ser parte del mercado capitalista mundial, y los controla el monopolio de la empresa privada, por lo tanto no todos pueden acceder a estos beneficios por igual. La población cuando tiene el beneficio de educarse, puede contribuir a atacar los males sociales desde sus causas, aportes que es una gran contribución al bienestar de la sociedad en general.

En los países del tercer mundo se necesitan sistemas políticos que beneficien al mayor número de personas posibles y no sólo a una minoría. Karl Popper veía en el comunismo el peor mal de todos los tiempos. Pero el comunismo es un modelo político y económico que piensa en la importancia de la clase obrera y sus necesidades (aunque restrinja la libertad a sus individuos). Si la democracia permite la libertad de pensamiento y la crítica, pero no asegura los derechos fundamentales, como sucede en un estado comunista, entra en una profunda contradicción. Uno de los objetivos de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, era dejar de copiar modelos políticos que no explican la realidad de América Latina, y aunque tanto el socialismo como la democracia liberal son sistemas políticos impuestos por el centro a las periferias directamente, en la actualidad y teniendo en cuenta la historia del siglo XX, es más viable hablar de un socialismo con características latinoamericanas, ya que este tiene una política de inclusión de todos los sectores (dando prioridad a las clases obreras, indígenas y campesinas). El marxismo ha influido más en los desarrollos políticos de nuestro continente que cualquier otra ideología política. Por ejemplo: el peronismo en Argentina, el guevarismo y el castrismo en Cuba, el sandinismo en Nicaragua. Dice Dussel (1980):

Se levanta una filosofía de la liberación de la periferia, de los oprimidos, la sombra que la luz del ser no ha podido iluminar. Desde el no-ser, la nada, el otro, la exterioridad, el misterio de lo sin-sentido, partirá nuestro pensar, es entonces, una filosofía bárbara. (p. 26)

Estos discursos políticos emergentes son un socialismo pensado desde nuestras realidades históricas y los problemas urgentes de nuestros pueblos. Estas corrientes políticas propias de nuestro continente retoman en gran medida el ideal de la filosofía de la liberación. El mismo Dussel es consiente que sólo aquellos movimientos políticos con los que el pueblo se siente identificado, son los que tiene futuros en los países que no pertenecen al centro: “solo los socialismos populares manifiestan ser un modelo de real liberación, de autonomía de elección para la periferia” (Ibíd., p. 94).

Por otro lado, la democracia liberal ha sido excusa para que las élites dominantes sigan manteniendo el poder. Defender la democracia y la libertad en Latinoamérica ha tenido consecuencias negativas, porque se han cometido grandes abusos y violaciones de los derechos humanos en esta región, han corrido ríos de sangre en nombre de la democracia. Dando lugar a grandes dictadores como Trujillo en República Dominicana, Pinochet en Chile, Videla en Argentina y Stroessner en Paraguay, además la soberanía del pueblo latinoamericano ha sido violada varias veces con la intromisión de fuerzas extranjeras, que imponen un modelo democrático en América Latina. Ya que este último mantiene los intereses y beneficios de las potencias en esta región.

La responsabilidad intelectual

Karl Popper critica a los intelectuales porque ellos han sido los culpables de los crímenes que se han cometido contra la humanidad. Estos proponen ideas y las defienden, suceso que desemboca en el fanatismo del pueblo y luego en muerte. Popper lo especifica de la siguiente manera:

Los intelectuales, hemos ocasionado desde hace siglos los daños más atroces. Las matanzas en masas en nombre de una idea, de una doctrina, de

una teoría. Esta es nuestra obra, nuestra creación: el invento de los intelectuales. (Popper, 1995, p. 209)

Para él la tarea del intelectual es educar a las personas de la manera más clara posible, ese es el pago que le debe a la sociedad por los privilegios que ha obtenido. El intelectual también debe estar en constante crítica y revisión de sus propuestas y no creer que tiene la última palabra. Lo que no tiene en cuenta este pensador es que la idea de democracia que él defiende también ha creado fanatismo, desigualdad y muerte, su idea se convierte en una especie de totalitarismo, ya que este modelo de gobierno ha sido exportado y en algunos casos impuestos por la fuerza en los países del tercer mundo.

Las necesidades del intelectual son mucho más amplias. Este debe cumplir el papel de educador y ser crítico con el conocimiento como lo plantea Popper, pero también debe pensar en la realidad histórica de los pueblos en vía de desarrollo, pensar en la opresión y explotación de los pueblos colonizados, ya que su evolución y dinámicas políticas, sociales y culturales, son totalmente distintas a la de los países de centro. Escribe Enrique Dussel (1983):

Aquí, de pronto, se nos vuelven inútiles todos los esquemas y nos damos cuenta de que el pobre es la realidad a ser pensada, y que justamente él es América Latina, porque con respecto a Europa que es la totalidad, América Latina está a la intemperie y nunca ha sido pensada. (p. 102)

Popper por su limitado campo de referencia pensó en un occidente que se refería a Europa y Estados Unidos, pero no dijo nada de los pueblos marginados. Pensar la periferia desde el centro resulta inapropiado e ineficiente; además, este eje central no sólo se piensa así mismo, sino que trata de absolutizar todo y, lo que no está dentro de estos parámetros, es la no-historia. Escribe Dussel al respecto en *Filosofía de la liberación* (1980): “el pensar que se refugia en el centro termina por pensarlo como la única realidad. Fuera de sus fronteras está el no-ser, la nada, la barbarie, el sin-sentido” (p. 14).

Enrique Dussel propone el proyecto de liberación para las periferias, esta liberación es en todos los sentidos desde lo económico hasta lo cultural. En este proceso los hombres que habitan las periferias no se reconocen como objetos pensados por el centro, sino que hay una emancipación y distanciamiento con las prácticas dominadoras, pero tampoco se trata de destruir al conquistador, ni tampoco de imitarlo, se trata de pensar la realidad latinoamericana desde sí misma. Dice Dussel (1983):

La liberación no es simplemente estar en contra del centro, ni siquiera significa romper la dependencia. Es mucho más que eso: es tener la creatividad de ser realmente capaces de construir novedad, un nuevo momento histórico desde la positiva exterioridad cultural de nuestro pueblo.
(p.128)

Leyendo las tesis popperianas en clave latinoamericana se pueden identificar muchos vacíos y puntos que no se desarrollan satisfactoriamente, debido a que el occidente que este autor defiende y el sistema político que el exalta, es muy alejado de nuestro contexto. Una de las fórmulas que ofrece el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy para que nuestra filosofía deje de ser imitativa e inauténtica es que se genere una reflexión que tenga como punto de partida las necesidades de nuestras comunidades y así poco a poco superar el sub-desarrollo. Dice:

Las naciones del tercer mundo como las hispanoamericanas tienen que forjar su propia filosofía en contraste con las concepciones defendidas y asumidas por los grandes bloques de poder actuales, haciéndose de este modo presentes en la historia de nuestro tiempo y asegurando su independencia y supervivencia. (Salazar, 1969, p.128)

Latinoamérica, por su condición de periferia, no hace parte de occidente. Pensar una política para nuestra América es una de las tareas del intelectual latino. Coexistimos todos los pueblos de manera simultánea, pero eso no quiere decir que todos poseamos las mismas características. El desarrollo histórico europeo no es el mismo que el de América Latina, por lo tanto existen concepciones distintas de todas las esferas humanas. El hombre europeo no

puede pensar más al hombre latinoamericano, tener conciencia de ello es el primer paso para la construcción de la filosofía de nuestra América.

Para Immanuel Kant, la Ilustración era salir de la minoría de edad para alcanzar la mayoría de edad, esta se logra a partir del ejercicio de la razón. La reflexión permite eliminar los prejuicios y lograr en el sujeto una autonomía y emancipación, este ya no es dominado por credos, supersticiones, ni instituciones. Contrario a la doctrina político-social de Popper, la idea de ilustración sí es aplicable en nuestro contexto. Salir de la minoría de edad en nuestra condición de periferia es pensar por nosotros mismos, comprender la importancia y el legado de la tradición filosófica del centro, pero sabiendo que son realidades distintas, y que el lenguaje y categorías que ellos emplean no son del todo aplicables a nuestra condición. Somos un continente dependiente de los países del primer mundo en muchos sentidos, nos dan los modelos económicos que debemos aplicar y el sistema político que debemos seguir. No hemos alcanzado la mayoría de edad, porque hemos imitado a Europa y Estados Unidos, pero sin satisfacer nuestras necesidades. Las ciencias sociales tienen como desafío repensar estos fenómenos y tratar de crear un pensamiento político autónomo, creado y aplicado desde nuestras comunidades. La realidad política y social latinoamericana supera la ficción de algunos preceptos de la filosofía europea, pero no podemos omitir que sus ideas son aportes al desarrollo del pensamiento universal.

Referencias

Dussel, E. (1980). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

_____. (1983). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Ferro, J. (1996). *Visión de la universidad ante el siglo XXI*. Bogotá: Ediciones Uninorte.

Popper, K. (1994). *En busca de un mundo mejor*. Barcelona: Ediciones Paidós.

_____. (1995). *La responsabilidad de vivir*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Salazar, A. (1969). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI.